

## LOS HOMBRES

---

### EL PROFESOR PAUL RIVET

En París, y a la edad de 82 años, falleció el profesor Paul Rivet, famoso etnólogo, lingüista francés, antiguo director del Museo del Hombre de su patria y fundador del Instituto Etnológico Nacional de Bogotá.

El profesor Rivet, no obstante su vasta sabiduría y su afán de investigador en todos los campos del conocer humano, no era el tipo de sabio perdido con sus bajeles en la bruma de la metafísica. Tenía los pies hundidos en la tierra para asistir a los conflictos humanos y darles el pan del consejo y de su experiencia a discípulos y amigos. Su pasión por Francia se convertía en amor por todos los pueblos del mundo cuya huella y peregrinaje hubo de seguir en sus libros magistrales. Tuvimos oportunidad de trabar con el profesor Rivet una buena amistad cuando ambos éramos delegados de nuestros respectivos países a la conferencia mundial de la UNESCO reunida en Montevideo. El profesor sentía una especial admiración por Colombia, por su tipología humana, como diría él mismo, por los problemas que la afectan y ciñen. Pero su amor por Colombia no era un tema más de erudición, sino el sentimiento de quien vivió en Colombia y dejó aquí discípulos fervorosos y amigos auténticos. Pregonaba las virtudes colombianas ante todas las delegaciones de los 72 países reunidos en la noble república oriental del Uruguay. Una antañona nobleza muy de cepa gala era la que manifestaba el profesor con todo lo relacionado con nuestra patria. Sencillo, cordial sin afectaciones, su palabra iluminaba con luces profundas el diálogo. Nunca demostró jactancia, vanidad, ni egoísmo ante la sociedad de los hombres acaso porque había estudiado muy hondamente la etnología, la antropología, el destino humano en una palabra. Nadie que participara de su amistad podría descubrir así, de repente, la inmensa cultura intelectual del profesor Rivet.

Su muerte es sin duda alguna una pérdida irreparable para la humanidad, centro, pasión y motivo principal de toda su armoniosa existencia.

#### EL HOMENAJE A LUIS EDUARDO NIETO CABALLERO

En el Parque de los Periodistas se rindió un sencillo y cordial homenaje a la memoria de Luis E. Nieto Caballero, quien falleció el 7 de abril de 1957.

Se dijeron allí palabras de elogio de quien fuera en vida un ejemplar animador de la cultura colombiana en todas sus manifestaciones. Porque el doctor Nieto Caballero luchó y padeció por los imponderables del espíritu, por todo aquello que se relacionase con lo más íntimo del hombre, con el espíritu humano. Noble y desinteresado, para él un libro nuevo constituía una fiesta. Los escritores humildes, artesanos apenas de la literatura, como los maestros del buen decir, todos a una encontraron en el doctor Nieto Caballero un guía, un animador, "el eco que responde". ¡Cuántas vocaciones literarias a punto de derrumbarse entre la indiferencia no se salvaron a tiempo, merced a la defensa entusiasta que de ellas hizo, sin mezquindad ni envidia! Todo novel escritor iba donde el doctor Nieto Caballero a llevarle su pequeña producción y encontraba en el polemista que muriera hace un año el estímulo indispensable para seguir adelante. Y en esto de la actividad literaria el doctor Nieto Caballero carecía de fronteras políticas. Para él escribir, buscar fuentes de belleza, era sin duda alguna la mejor forma de servicio a Colombia, por lo cual, nadie que golpeará a sus puertas, fuese cualquiera su bandería política, era rechazado. Para el escritor magnífico y magnánimo que era él, la política nada tenía que ver con las manifestaciones intelectuales, con las elaciones puras del hombre.

Por esta misma razón, su muerte constituyó una pérdida irreparable para quienes en nuestro medio todavía creen en la redención del espíritu por el libro, por el manejo de las ideas, en fin, por la cultura como centro vital de la Nación.

Luis E. Nieto Caballero dignificó su tarea de hombre y de escritor y esto es bastante para que se le honre como lo merece su memoria.